

PROBLEMA NUMERO UNO DE LA CIENCIA

PLATILLOS



Objeto volante no identificado, en el cielo de Texas. Esta fotografía fue tomada por un periodista a unos cuantos kilómetros de la frontera entre Texas y Oklahoma.

VOLANTES

Por
**THOMAS G.
BUCHANAN**

UN ENIGMA QUE DURA VEINTE AÑOS

¿CUAL es el origen de los platillos volantes? Uno de los científicos norteamericanos que participaron más activamente en la fabricación de la bomba atómica y a quien, posteriormente, durante la era McCarthy, se consideró indigno de ser depositario de secretos militares, presentará en febrero de 1968 una respuesta oficial y autorizada sobre este secreto científico que las Fuerzas Aéreas norteamericanas llevan veinte años intentando resolver.

Este informe constituirá la culminación de quince meses de estudios a cargo de un equipo de físicos, psicólogos y otros expertos científicos, dirigido por el doctor Edward U. Condon.

Norteamérica comenzó a preocuparse «oficialmente» de este tipo de fenómenos aéreos, científicamente inexplicados, el 20 de diciembre de 1947. Las Fuerzas Aéreas norteamericanas iniciaron una investigación basada en noticias, cada vez más frecuentes, sobre la aparición de objetos luminosos en diferentes partes de Estados Unidos y otros países que surcaban el cielo a grandes velocidades.

La primera observación que llamó la atención de los norteamericanos fue la correspondiente al 24 de junio de 1947: el piloto Kenneth Arnold aseguró que había visto un grupo de objetos que «parecían, por su forma, platillos» y que volaban en perfecta formación a una velocidad muy superior a la de su avión; esto ocurría cuando el piloto volaba cerca del monte Rainier, en el Estado de Washington. A ésta siguieron otras noticias procedentes de otras regiones del país. La primera hipótesis formulada en Washington fue la de que un país extranjero, probablemente la Unión Soviética, estaba probando un nuevo tipo de avión. Para descubrir la verdad, el servicio de espionaje de las Fuerzas Aéreas, con la colaboración de la CIA, emprendió el proyecto «Signo». Este proyecto fue bautizado de nuevo con el nombre «Grudge», el 16 de diciembre de 1948, y tenía un objetivo más militar que científico. Se descartó la hipótesis de un nuevo tipo de misiles, en 1952. Precisamente en este año se registró el mayor número de apariciones de objetos no identificados en el espacio aéreo norteamericano. Se les atribuían velocidades superiores a las conseguidas por la técnica aeronáutica. Así pues, si los vehículos iban pilotados, los pilotos no podrían ser simples seres humanos. Como resultado de todo ello se alzó un insistente clamor popular en pro de una investigación gubernamental. El 1 de agosto se rebautizó el proyecto «Grudge» con el nombre de «Blue Book» (libro azul) y, para llevarlo a cabo, se solicitó la cooperación del público. Se invitó a los ciudadanos a que enviasen a las Fuerzas Aéreas fotos de cualquier objeto extraño que apareciese en el cielo.

Los militares perdieron su interés por los «platillos volantes» cuando llegaron a la conclusión de que no se trataba de armas secretas. Constituyó el equipo del «Blue Book», 1952-1966, dos oficia-



Doctor Hynek, primer experto de la USAF en objetos voladores no identificados y director del proyecto «Stargazer», pronunciando una conferencia sobre «platillos volantes», en Detroit. El doctor fue encargado de investigar el caso del 5 de agosto de 1953 de Black Hawk, South Dakota, al que se hace referencia en el texto.

les, un sargento y una secretaria. Este equipo debía seleccionar el material aportado por el público. Según una encuesta realizada en USA, unos cinco millones de adultos creen haber visto «platillos volantes». El material analizado por las Fuerzas Aéreas es el uno por ciento del total.

alucinaciones místicas

Ciertos testimonios tenían un fin publicitario, otros procedían de alucinaciones místicas. La encuesta de las Fuerzas Aéreas demostró que el no-

venta y cuatro por ciento de los casos analizados de 1947 a 1966 correspondían a una falsa interpretación de objetos como globos meteorológicos, proyectiles dirigidos, meteoros... Los «platillos volantes» parecían existir más bien en la mente del observador. Jung ha propuesto una explicación «científica» a los fenómenos de «histeria colectiva»; aseguraba que el progreso alcanzado en el campo de los conocimientos científicos había traído, como consecuencia, un debilitamiento de la fe religiosa, aunque, al tiempo, se producía una sensación más intensa de desamparo y generaba el deseo de una intervención divina que pudiera salvar a la humanidad de la posible extinción. **SIGUE**



«Platillo volante» sobre la isla de Trinidad (Río de Janeiro) visto el 16 de enero de 1958 por la tripulación del buque brasileño «Almirante Saldanha» y fotografiado por un tripulante. Es uno de los tres casos seleccionados como fidedignos entre las 1.000 comunicaciones enviadas, analizadas por el equipo de la Universidad de Colorado.

ción. Este deseo puede tomar, según Jung, forma de visiones angélicas, redentores divinos... El punto de vista de Jung, con sus variantes más o menos poéticas, valió hasta el año pasado para explicar más o menos satisfactoriamente las historias de «platillos volantes». Sin embargo, no todo el mundo aceptaba la hipótesis psicológica.

Aunque ésta parecía satisfacer al Pentágono, una serie de científicos y militares comenzaron a dudar de su veracidad.

El primer oficial encargado del proyecto «Blue Book», Edward J. Ruppelt, reacio a creer en los «platillos», llegó a aceptar la hipótesis de que algunos de los fenómenos, clasificados por él como «no identificados» eran vehículos espaciales interestelares. Ruppelt expresó este punto de vista en diversos informes a sus superiores, pero se le prohibió que hiciera declaraciones públicas. Al ser retirado de su cargo, hizo pública toda la información que había reunido.

Cuatro años después, el mayor Dewey Fournet, enlace entre el Pentágono y el «Blue Book», adoptó una postura similar al retirarse de las Fuerzas Aéreas y, como tantos ex oficiales, entró a formar parte de la junta directiva del Comité Nacional de Investigaciones de Fenómenos Aéreos.

Este comité, constituido por un grupo de particulares, acusaba a las Fuerzas Aéreas de ocultar una serie de datos referentes a los «platillos volantes», ya fuese por razones de seguridad o para evitar el pánico público.

Entre los miembros fundadores del comité figuraba el almirante R. H. Hillenkoetter, director de la CIA desde 1946 a 1950, el cual declaró en el discurso fundacional: «Muchos oficiales de las Fuerzas Aéreas están preocupados por los "platillos volantes", pero debido a un estúpido afán de mantener tales informaciones en secreto, se obliga a creer al público que todas esas historias de objetos voladores no identificados no son más que tonterías. Para ocultar este hecho, las Fuerzas Aéreas han prohibido hablar a su personal». Existen pruebas

de la veracidad de esta acusación: una orden oficial dirigida al personal de las Fuerzas Aéreas estadounidenses, del 24 de diciembre de 1959, dice: «Todos los objetos voladores no identificados, conocidos comúnmente por el nombre de "platillos volantes", deben ser declarados inmediatamente asuntos de la competencia de la USAF». La norma 200-2 del reglamento de las Fuerzas Aéreas prohíbe entregar a los periodistas y al personal civil en general las fotografías de objetos voladores obtenidas con radar, y sólo se autorizaba la divulgación de informaciones relativas a objetos voladores cuando éstas habían sido identificadas como objetos familiares o conocidos.

no hay peligro

En 1966 estalló la bomba.

A comienzos de año se publicó el informe de las Fuerzas Aéreas según el cual sólo 646 de los 10,047 casos investigados desde 1947 no habían podido clasificarse como objetos relacionados con los avances técnicos del hombre. El informe concluía:

1. Ninguno de los objetos voladores no identificados representa, al parecer, un peligro para nuestra seguridad nacional.
2. No hay prueba de que tales objetos voladores representen un desarrollo tecnológico superior a los conocimientos de nuestra era.
3. Tampoco hay prueba de que se trate de vehículos extraterrestres.

Todo el mundo estaba de acuerdo con la primera de estas conclusiones. Eran muy pocos los que no aceptaban la última; sin embargo, muchos científicos americanos y algunos ex oficiales de las Fuerzas Aéreas ponían en tela de juicio la segunda.

Entre los científicos hay que destacar al doctor J. Allen Hynek, primer experto de la USAF en objetos voladores no identificados, director de un

programa de satélites del Observatorio o Astrofísico Smithsonian y del proyecto «Stargazer».

Los citados científicos y militares concentraron su atención en el seis por ciento de casos al que hemos aludido (cuando el objeto volador no puede compararse con ningún objeto o fenómeno conocido por el hombre). Citemos un ejemplo del proyecto «Blue Book». El suceso tuvo lugar el 5 de agosto de 1953, en Black Hawk, South Dakota. Las autoridades del lugar recibieron llamadas telefónicas de gente que afirmaba haber visto un extraño objeto volador cruzando el cielo. Al mismo tiempo, los operadores de radar de la cercana base de Ellsworth empezaron a seguirlo con sus pantallas. Los oficiales de las Fuerzas Aéreas enviaron en persecución del extraño objeto a un F-84. El piloto radió un mensaje en el que aseguraba que había logrado acercarse al objeto, pero que éste volaba a doble velocidad que la de su avión. Se trataba, según él, de un objeto más brillante aún que «la más brillante de las estrellas», pero cuando el piloto hizo un esfuerzo para perseguir la luz, ésta desapareció de repente. Cinco testigos terrestres confirmaron la historia. Aunque dicho objeto desapareció luego de la vista del público, las pantallas de radar de la base de Ellsworth siguieron registrando su presencia y, gracias a ello, los oficiales de las Fuerzas Aéreas pudieron enviar en su búsqueda a un segundo avión. Este piloto registró también la presencia del aparato en su pantalla de radar, pero, poco después e inesperadamente, el objeto volador comenzó a elevarse y desapareció en dirección norte. Los oficiales de la base de Ellsworth notificaron lo ocurrido a un centro de observación situado en la ciudad de Bismarck, Dakota del Norte, a 350 kilómetros al Norte del lugar donde se había visto por última vez al objeto volador. El sargento de la sala de control de Bismarck subió a la terraza y pudo ver cómo un extraño objeto del mismo tipo que el que habían visto en Ellsworth cruzaba el cielo a gran velocidad y desaparecía segundos más tarde.

me habrían llamado loco...

Los oficiales de las Fuerzas Aéreas pidieron al doctor Hynek que investigara personalmente este caso. El doctor Hynek confesó que no encontraba ninguna respuesta al misterio. «Aunque casos como éste no implican necesariamente que se trate de platillos volantes, sí parecen contradecir los conocimientos científicos actuales y, por tanto, merecen un estudio más profundo». Estas palabras del doctor Hynek aparecieron en una prestigiosa revista norteamericana, «Science»: «Si hubiese escrito esto mismo hace unos años, me habrían llamado loco... En 1948, cuando comencé a preocuparme del fenómeno, creía que todo se resolvería rápidamente. No ha sido así, y ahora ya no se trata de rumores aislados».

Clyde W. Tombaugh, descubridor de Plutón y director del programa de satélites naturales de las fuerzas aéreas estadounidenses, se cuenta entre los testigos de algunas de estas misteriosas apariciones. Así describe una de 1964: «Estos objetos parecen estar dirigidos y no se parecen a ningún otro fenómeno conocido». Desde 1964 —escribiría posteriormente el doctor Hynek en el «Saturday Evening Post»— se ha registrado un gran aumento en el número de apariciones. Además, todos estos objetos voladores parecen ajustarse a un mismo modelo. Despiden un resplandor rojo muy intenso y emiten un sonido muy agudo cuando pasan cerca del suelo. Los científicos norteamericanos están cada vez más decididos a buscar una respuesta en

el terreno de la física y no en el de la psicología, como propuso Jung.

Una de las primeras especulaciones serias fue la del profesor Donald H. Menzel, experto en astrofísica y ex director del observatorio de Harvard. Según él, tales fenómenos resultaban de una «inversión de temperatura» producida al superponerse una capa de aire caliente a otra de aire más frío. En casos como éste se intensifica extraordinariamente la luz de las estrellas más brillantes y, al mismo tiempo, se refracta en la atmósfera produciendo en la mente del espectador la impresión de que se trata de platillos volantes. La Administración Civil de Aeronáutica declaró en diciembre de 1952 que una inversión de temperatura producía espejismos que podían registrarse incluso en las pantallas de radar.

No se acepta hoy esta teoría. La similitud que existe entre las propiedades de los «platillos volantes» y las que emanan de las «bolas de fuego» habían sido observadas ya mucho antes por el astrónomo alemán Hans Haffner.

Una serie de fenómenos eléctricos similares fueron analizados el año pasado por el doctor Felipe J. Klass. Klass publicó fotografías de «plasma» generado por los técnicos norteamericanos. Según el articulista, las líneas de alta tensión producen a su alrededor una corona eléctrica que, en determinadas circunstancias, genera un plasma visible y móvil. Este plasma eléctrico despiden resplandor y varía de forma, color e intensidad y puede elevarse repentinamente. Puede detectarse en una pantalla de radar y a veces produce un zumbido agudo.

Es dudoso que con esta teoría del plasma puedan

PLATILLOS VOLANTES

justificarse todas las apariciones de objetos voladores. En todo caso, la hipótesis se limitaría a los objetos vistos de noche como «bolas de luz». Pero ni el plasma ni la luz refractada toman la forma de objetos que, vistos desde cerca, parecen tener una estructura mecánica. Y dado que estos objetos han sido fotografiados, no pueden eludirse. Tampoco puede dudarse de la autenticidad de muchas de las fotografías. Ahora bien, existe otra hipótesis y es la de que estos fenómenos no identificados son naves espaciales interestelares. Los que se oponen a esta teoría arguyen que:

1. A las velocidades supersónicas que se atribuyen a los platillos volantes se produciría necesariamente un «boom» sónico; sin embargo, ninguno de los testigos de las apariciones ha hablado nunca de tal «boom».

2. Los cambios de dirección realizados por estos objetos son tan brutales que ninguna criatura viva podría resistirlos y los propios vehículos no podrían realizar maniobras de este tipo a menos que se neutralizase la fuerza de gravedad.

Es decir, que, según ellos, tales fenómenos aéreos pueden muy bien tener su origen en alguna fuerza objetiva de la naturaleza; sin embargo, en ningún caso se trata de objetos sólidos.

ciencia del siglo XXI

Hynek alega contra esto: «Me parece que existe una tendencia en la ciencia del siglo XX a olvidar una ciencia del siglo XXI y una ciencia del siglo XXX. Padecemos una especie de provincialismo temporal».

Tombaugh, por su parte, después de haber visto con sus propios ojos un «platillo volante», declaró: «Es muy posible que otras estrellas de nuestra galaxia estén pobladas por cientos de miles de seres. También es posible que algunas de estas razas hayan logrado superar las enormes distancias que separan su mundo del nuestro».

El doctor James E. McDonald, del Instituto de Física Atmosférica, después de haber estudiado los informes del proyecto «Blue Book» y de haber entrevistado a diversos testigos en USA y Australia, declaró, en 1966, en la asamblea de la Sociedad Meteorológica americana: «Un estudio detenido revela que no sólo es imposible encontrar una explicación satisfactoria sobre la base de nuestros conocimientos de física atmosférica, sino que también fallan las otras hipótesis propuestas ya sean geofísicas, astronómicas, tecnológicas o psicológicas... La hipótesis más razonable es que se trata de objetos de naturaleza extraterrestre, quizá vehículos espaciales extraterrestres dedicados a operaciones de reconocimiento... En mi opinión, los «platillos volantes» constituyen hoy en día el problema número uno de la ciencia mundial».

Por todo esto, el gobierno de los Estados Unidos cambió el año pasado de política. El equipo encargado de las investigaciones se puso bajo la dirección de uno de los principales artífices de la bomba atómica, el doctor Edward U. Condon. Este nombramiento sorprendió a muchos. Parecía que el gobierno había comenzado a tomarse en serio la cuestión. Según una encuesta Gallup, el cuarenta y seis por ciento de los adultos norteamericanos creen en la existencia de los «platillos volantes», y esto inquieta mucho a los políticos.

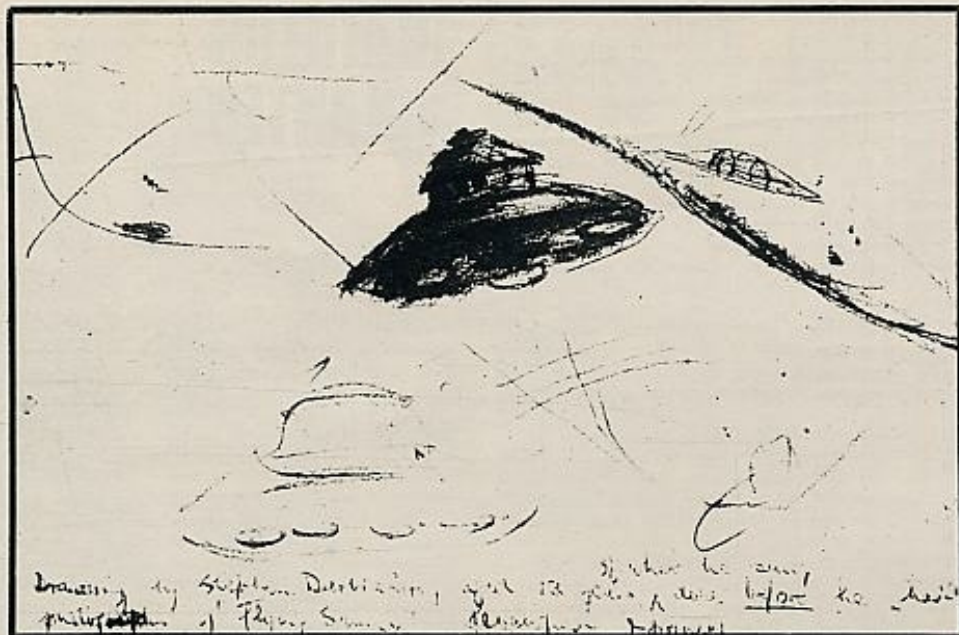
No obstante, por la primera declaración oficial del equipo de la Universidad de Colorado puede deducirse que el gobierno se siente aún preocupado por las posibles reacciones del público. Este equipo se propuso los siguientes objetivos: «Un estudio sistemático de los fenómenos psicológicos y sociales asociados con la aparición de obje-

SIGUE

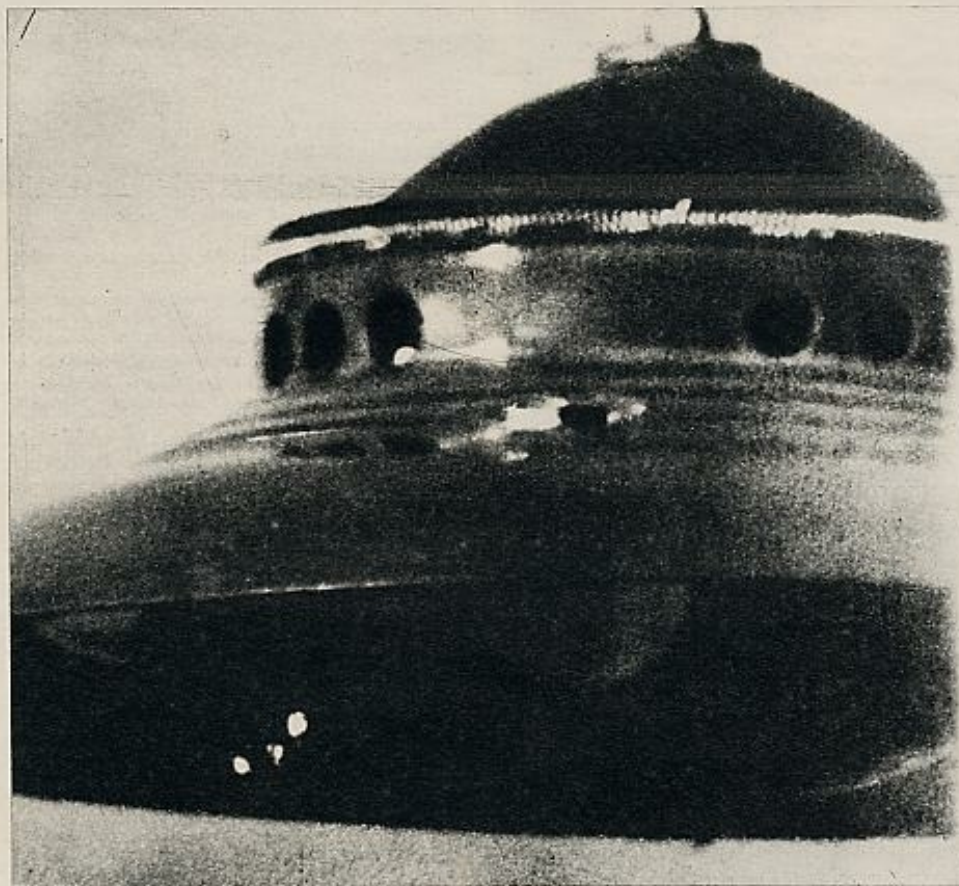
Esta foto fue conseguida por Stephen Darbishire, de trece años. El «platillo volante» pasaba sobre la montaña Old Man, Coniston, Lancashire (Inglaterra), a las once de la mañana del 15 de febrero de 1954.



PLATILLOS VOLANTES



Arriba, dibujo del «platillo» tal como lo vio Stephen Darbishire antes de ser revelada la película fotográfica. En la foto de abajo, vista parcial del «platillo volante» fotografiado por Adamski mediante un telescopio de seis pulgadas en Valley Center, Star, Route (California), el 13 de diciembre de 1952, a las 9,10 de la mañana.



tos voladores no identificados... A nivel más inmediato, nuestro propósito es investigar la naturaleza física de los objetos voladores no identificados... A un nivel más abstracto, se trata de disipar esa especie de ansiedad en torno a los "platillos volantes"... El trabajo se llevará a cabo con la mayor objetividad posible y sin prejuicio de ningún tipo... Sin embargo, dado que es imposible demostrar una proposición negativa, no podemos siquiera pensar en probar que los "platillos volantes" no existen como tal

realidad física. Lo cierto es que existen como fenómenos perceptibles».

El aspecto más inquietante de esta declaración es el alegato de que tan sólo los «irracionales» y los «irresponsables» pueden pensar que la investigación viene a demostrar la existencia de un problema candente, un problema que las autoridades han querido silenciar. Esto es contrario a la lógica y así lo confirmó el propio doctor Condon al asumir sus funciones el año pasado. A este doctor

le asiste en su trabajo un equipo integrado por cinco físicos y tres psicólogos, y colaboran con él otros cien científicos. Los resultados de esta investigación no se anunciarán antes del próximo mes de febrero. Por lo pronto, serán sometidas a censura ciertas informaciones relativas a lanzamientos de satélites militares. El doctor Condon ha prometido que, «a pesar de todo, se harán públicos todos los datos básicos» y el informe será revisado por la Academia Nacional de Ciencias.

La revista «Time» —4 de agosto de 1967— informaba que este equipo de la universidad de Colorado había analizado ya más de dos mil casos con un computador y que se seleccionaron tres observaciones para un estudio más detenido:

1. La de un granjero del Estado de Oregón, Paul Trent, que el 11 de mayo de 1950 fotografió un objeto de seis por nueve metros, aproximadamente. El «platillo volante» permaneció en el aire, a pleno día, el tiempo suficiente para que Paul pudiese buscar su cámara y consiguiera fotografiarlo. La foto será analizada cuidadosamente para comprobar su autenticidad.

2. La observación de varios objetos elípticos de 60 metros de diámetro, aproximadamente, que aparecieron sobre las carreteras del Estado de Texas la noche del 2 de noviembre de 1957. Los conductores detuvieron los motores de sus coches y apagaron los faros.

3. La aparición sobre el mar de un objeto no identificado, el 16 de enero de 1958, denunciada por varios oficiales y marineros de un buque de la Marina brasileña. Iban también a bordo algunos científicos, que redactaron un informe de la aparición bastante detallado.

la ironía del doctor

Es una ironía el que haya sido elegido el doctor Condon para dirigir las investigaciones. Nacido, en 1902, en Alamogordo, Nuevo México, cerca del lugar donde tuvo lugar la primera explosión atómica, Condon figura, como hemos dicho, entre los principales artífices de la bomba atómica. En 1945 fue nombrado director del National Bureau of Standards, cargo de gran responsabilidad. Tres años más tarde, el doctor Condon fue acusado por los ultras norteamericanos de ser procomunista.

El presidente del Comité de Actividades Antinorteamericanas de la Cámara de Representantes, J. Pannell Thomas, declaró, en 1948, que el doctor Condon era, «probablemente, uno de los eslabones más flojos en nuestra seguridad atómica». A esto, el científico respondió: «Si es verdad que yo soy uno de los eslabones más flojos..., me alegro profundamente, ya que el país puede sentirse completamente seguro. Soy absolutamente digno de confianza, leal, consciente de mi deber, y estoy enteramente dedicado a los intereses de mi país». Varios años después, el doctor Condon tuvo que dedicarse a la investigación privada por no gozar de la confianza del gobierno, pero el político que le había denunciado, el congresista Thomas, fue acusado a su vez. El experto en «actividades antiamericanas» obligaba a las secretarías de su oficina a que le dieran parte de su sueldo; las amenazaba con el despido si no lo hacían. Thomas fue a la cárcel. Por ello es verdaderamente satisfactorio el que se haya pensado precisamente en el doctor Edward U. Condon a la hora de buscar a un científico íntegro y competente para realizar el primer estudio científico del «problema número uno con que se enfrenta la ciencia hoy en día».

T. G. B.

(Fotos: CIFRA)